

**Benito Juárez**

***Documentos,  
Discursos y Correspondencia***

**Tomo 13, capítulo CCLXXXVIII**

Selección y notas de  
**Jorge L. Tamayo**

Edición digital coordinada por  
**Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva**

Tomo revisado y anotado por  
**Jaime Olveda**

Versión electrónica para su consulta  
**Aurelio López López**



**Año 2006**

# **Tomo 13, capítulo CCLXXXVIII**

**Revisión  
Jaime Olveda  
(El Colegio de Jalisco)**

## **Capítulo CCLXXXVIII**

**El Gral. Arce, gobernador de Guerrero,  
en dificultades; conjuras y subversiones  
por doquier**

**Mayo y junio de 1869**

## **CAPÍTULO CCLXXXVIII**

### **EL GRAL. ARCE, GOBERNADOR DE GUERRERO, EN DIFICULTADES; CONJURAS Y SUBVERSIONES POR DOQUIER**

**Mayo y junio de 1869**

El Gral. Arce, con gran dificultad, logra que la nave del gobierno del estado surque en un mar proceloso, encontrando escollos a cada momento, no sólo por la endémica anarquía de la entidad sino, en especial, por la carencia de personas de significación y de valía en qué apoyarse para cubrir los puestos más importantes de la administración pública.

Ya en capítulo anterior hemos visto cómo ni con la ayuda del Presidente Juárez logra conseguir un secretario de gobierno, ni integrar el Supremo Tribunal de Justicia y menos aún encontrar personas idóneas para designarlas como prefectos en algunos distritos.

El Gral. Vicente Jiménez<sup>1</sup> continúa desarrollando una lucha sorda en la que no da la cara, pero fácilmente se puede precisar su intervención.

---

<sup>1</sup> Nació en 1818 y murió en Tixtla, Gro., en 1894. Se dio de alta como soldado en el batallón de los Bravos en 1841, a las órdenes del Gral. Nicolás Bravo. A las órdenes del Gral. Juan Álvarez, hizo la defensa del Valle de México en 1847; combatió en Churubusco y la garita de Peralvillo. Ya como comandante de batallón, en 1854, se afilió al Plan de Ayutla; tomó Chilapa y sitió al Gral. Zuloaga en Nusco y le hizo capitular en noviembre de 1855. Participó en el asedio de Chilapa y la defendió en la Guerra de Tres Años, alcanzando el grado de general. Toda su carrera la hizo militando a las órdenes del Gral. Juan Álvarez. En 1862 derrotó a los imperialistas en Chilpancingo. Combatió en Huamuxtitlán, Tlapa y Copanatoyac y en 1864 defiende la plaza de Chilapa. El 11 de noviembre de 1865 puso a disposición del Gral. Díaz una pequeña columna de las tres armas, con la que se inicia la campaña de Oriente. En 1866 ocupó Iguala, después Toluca; asiste al sitio de Querétaro, y participa en el

El Gral. Diego Álvarez, amigo de Juárez y deseoso de cooperar con el gobierno federal, se muestra resentido porque cree que el Gral. Arce lo hostiliza, y aunque no desarrolla acción en contra de este último, su posición es tibia y por momentos parece que no está dispuesto a cooperar con el gobierno del estado.

En Acapulco y Ayutla se inicia un movimiento subversivo contra el gobierno local, invocando falsamente el nombre del Gral. Diego Álvarez. El gobernador Arce, en comunicación de 27 de abril al gobierno federal, reconoce lo anterior y anuncia que logró sofocar la rebelión.

A fines de mayo fue asesinado en el puerto de Acapulco el diputado al Congreso local y prefecto de ese distrito, Amado Batani, causando este hecho gran alarma, porque se consideró como inicio de una serie de acciones violentas.

El juez de distrito, con sede en Acapulco, José D. Zamora, escribe a Juárez el 31 de mayo muy asustado, manifestando que no se puede vivir ya en ese puerto y que es necesario que se le permita se traslade a Ciudad de los Bravo, hoy Chilpancingo. Al calce de la carta, Juárez anota que no puede acceder a su pedido inmediatamente, y le solicita continúe en su puesto hasta que se le pueda nombrar sustituto.

El Gral. Arce, ese mismo día, escribe a Juárez una angustiosa carta en donde desahoga todas sus penas y preocupaciones. Está de acuerdo en buscar mejoría en sus relaciones con el Gral. Álvarez, pues cada vez se convence que ". . . nada bueno se debe esperar de la camarilla jimenista que, aliada con los enemigos del Supremo Gobierno de esa capital, le hacen una oposición sistemática por cuantos medios están a su alcance, dirigiéndome a mí sus ataques y poniéndome toda clase de embarazos en mi marcha administrativa." Inquieto, pregunta que si dos abogados, recomendados por Juárez —Botello y Gómez—, han aceptado ser magistrados del Tribunal Superior del estado.

---

sitio de la ciudad de México. Inquieto, estuvo prácticamente sublevado contra el gobierno local hasta 1871 en que enarbola el flan de la Noria; más tarde sostiene el Plan de Tuxtepec, contra Lerdo. Fue gobernador y comandante militar de Guerrero del 20 de diciembre de 1876 al 7 de mayo de 1877.

Con el propósito de reforzar el personal federal y sobre todo de tener un individuo capaz y de confianza, se designa al Sr. Manuel R. Gallo como administrador de la aduana de Acapulco;

El 2 de junio escribe el Sr. Gallo, desde ese puerto, a Juárez, después de haber visitado al Gral. Álvarez en La Providencia. Lo considera un leal amigo del gobierno pero, lo juzga con "... un espíritu desarrollado de provincialismo". Informa que el administrador saliente de la aduana se ha negado a entregarle el cargo.

El Gral. Arce<sup>2</sup> envía a Juárez una breve carta el 15 de junio desde Tixtla de Guerrero, alarmado por la muerte del prefecto Batani y el hecho de que no hay quien quiera aceptar el cargo vacante.

El mismo día el Gral. Diego Álvarez escribe a Juárez comentando la visita que le hizo, por su recomendación, el Sr. Gallo y celebra la designación de esta persona. Se muestra también alarmado por el asesinato de Batani, "... de cuyo atentado no se había visto ejemplar en aquel puerto..." Recomienda prudencia y teme que la movilización de tropas hacia la costa del estado de Guerrero, excite a los enemigos de la paz pública.

Juárez, al contestar esta misiva, le dice que ya ha recomendado al Gral. Arce nombre personas aptas y de prudencia y le comunica que la movilización de tropas es infundio de los enemigos, asimismo espera que le siga enviando noticias, dándole su parecer sobre los problemas de Guerrero.

El grupo de motineros que ha provocado disturbios en la costa, se cobija bajo la sombra del Gral. Álvarez, quien en realidad no los ha instigado en sus acciones. Deseoso de alcanzar la paz, pero a la vez de hacer respetar su autoridad, el gobierno de Guerrero manda al Gral.

---

<sup>2</sup> Nació en Guadalajara. Jal. en 1831. Combatió al lado de los liberales, bajo las órdenes de Santos Degollado, llegando a ser jefe de la guarnición de Durango. Funda en esa ciudad la logia masónica. Participa en el sitio de Querétaro, ya como general de brigada, en 1867. A la caída del Imperio es comandante militar y más tarde gobernador de Guerrero: nuevamente ocupa ese cargo de 1885 a 1893. Era magistrado de la Suprema Corte de Justicia Militar, cuando murió en la ciudad de México en 1903.

Eguiluz para que entrevistase a los cabecillas motineros, garantizándoles que no serán aprehendidos y pedirles que se trasladen a Tixtla, entonces capital del estado.

El Gral. Eguiluz, militar valiente y afortunado, parece que no era muy hábil en misiones políticas, pues su presencia en La Providencia sirvió de base para provocar un mal entendido entre Álvarez y Arce, lo que motivó que este último le escribiera en tono amistoso, pero enérgico. Le hace ver que era necesaria su ayuda para que esos motineros se trasladen a Tixtla y, con su presencia en ese lugar, reconozcan la autoridad del estado. De paso le llama la atención sobre el hecho de tener una escolta armada en su finca y le hace ver que esto da pábulo a los enemigos para que critiquen al gobierno y de que lo juzguen incapaz de mantener el orden y dar garantías.

Diego Álvarez se apresura a contestar al Gral. Arce, también en forma enérgica si bien amable. Niega haber estorbado el que los motineros fueran a Tixtla y se opone a licenciar la escolta, pues dice que hace "uso del derecho que para mi defensa personal y la de mis intereses, me concede la Carta Fundamental de la República..." De ambas cartas manda copia al Presidente Juárez, en cuyo archivo las hemos localizado.

Afortunadamente Diego Álvarez está en buena actitud; un tanto resentido contra Arce, pero con deseos de entenderse a fin de encontrar una solución al problema guerrerense. Comentando las dos cartas anteriores que van adjuntas, escribe Álvarez a Juárez el 23 de julio y da su versión sobre los problemas de Guerrero. Ofrece su cooperación pero con toda franqueza le advierte al Presidente: ". . .si usted quiere que yo coadyuve a la conservación de la paz, es indispensable que recomiende al Gral. Arce que obre de acuerdo conmigo y use en todo de la mayor prudencia, pues de otro modo serán estériles mis trabajos y nada habremos adelantado."

Juárez anota, al calce de la carta anterior, que lamenta que a consecuencia del informe del Gral. Eguiluz haya surgido algún desacuerdo, pero que ya escribe al gobernador

Arce recomendándole actúe, como lo está haciendo, de acuerdo con Álvarez. Se ve el empeño de Juárez al tratar de borrar asperezas entre

estos dos personajes, puntos clave de la solución de los problemas de la entidad sureña.

Hemos comentado, en capítulo anterior, que el 12 de abril se aprobó la ley de suspensión de garantías para salteadores y plagiarios, estableciendo la pena de muerte para los que fueran tomados *in fraganti*. Al darse a conocer esta importante decisión, que si bien fue promovida por el Poder Ejecutivo, contó con el apoyo mayoritario del Congreso, ante la inseguridad y el bandidaje que imperaba; la opinión pública reaccionó de muy diversas formas.

Algunos personeros del mundo liberal elogiaron la medida; otros, dentro del mismo campo, se escandalizaron del uso de la pena de muerte, aun tratándose de culpables, y, otros más, hicieron notar que, con un procedimiento tan expedito, podía aprovecharse esta suspensión de garantías para satisfacer venganzas y asesinar inocentes.

Concretamente, los legisladores de los estados de Querétaro, Veracruz y San Luis Potosí, se resistieron a que la ley entrara en vigor y pidieron a los correspondientes gobernadores que detuvieran su promulgación.

La prensa de la capital dio cuenta de estas actitudes; algunos periódicos las consideraron actos de franco repudio y otros, los de oposición, una justa repulsa a la ley que consideraban arbitraria.

Por fortuna, se vencieron esas resistencias y, con alguna demora, los gobernadores de esas tres entidades promulgaron y pusieron en vigor la mencionada ley. En Veracruz se discutió en el Congreso la propuesta de presentar al Poder Legislativo federal, la iniciativa de que fuera derogada la discutida ley.

En cambio, el gobernador de Guanajuato, Florencio Antillón, escribe el 2 de junio a Juárez, informándole que dos malhechores aprehendidos en la cercanía de Celaya "ya han sido ejecutados con arreglo a la ley". Agrega que "son incalculables los benéficos resultados que ha dado ese decreto, y aunque afortunadamente en el estado son contadas las aplicaciones que de él se han hecho, ha bastado su promulgación para que los malhechores hayan entrado en quietud".



A Juárez le agrada conocer esta noticia; piensa que es conveniente divulgarla, por lo que contesta al gobernador de Guanajuato "que será conveniente que (en) el *Periódico Oficial* del estado se diga el buen resultado que ha dado el decreto de suspensión de garantías".

El gobernador de Aguascalientes, Juan Gómez Portugal, informa a Juárez, el 4 de junio, que habiendo sido ajusticiado "el famoso bandido Juan Chávez", la entidad ha quedado en completa paz, pues "se consiguió ahuyentar a esos mismos ladrones y, de consiguiente, los caminos todos están enteramente seguros."

El Gral. Juan M. Kampfner, contagiado de los rumores y consejas que circulan por todas partes, ve moros con tranchetes y escribe apresuradamente a Juárez desde Pachuca, el 9 de junio, avisando de maquinaciones que parecen son auspiciadas por la Legislatura y el gobierno local. Por fortuna se equivocó y días después tiene que escribir rectificando que no hay tal conjura, reconoce sin embargo que "... ese rumor sordo y traidor que precede a las revoluciones se deja oír aunque vago; los mochos, los descontentos y traidores comienzan a aparecer un poco descarados, hablando mal del gobierno y prediciendo una catástrofe próxima..."

Fiel al criterio que sostuvo Juárez desde que fue gobernador de Oaxaca de suprimir las comandancias militares de jurisdicción estatal para que la seguridad pública quedara en las manos de los gobiernos de los estados, se inicia, desde principio del año, la nueva organización del ejército.

En lo general la medida fue recibida con agrado, con la excepción del gobernador de Tabasco, Felipe J. Serra, quien razona señalando que "... si bien los estados pueden cuidar de su orden interior, esto deberá entenderse en los internos; pero en los puertos de mar se necesita esencialmente de una fuerza que esté en estado de movilizarse y al servicio de la federación..."

Un hermano masón, residente en Tampico, se dirige a Juárez, colocando en la salutación la "h" con los tres puntos y la repite en la despedida. Es el juez de distrito que, con buen juicio, va bosquejando la complicada situación de Tamaulipas, culpando de ello al gobernador

Garza, que carece de dotes como administrador y, además, es repudiado por la opinión pública.

Se ve que ya desde entonces tenía mucha fama la cecina de Soto la Marina, pues le envió un paquete como presente amistoso, que Juárez se apresura a agradecerle.

El Gral. Deodoro Corella,<sup>3</sup> también desde Tampico, se comunica con Juárez, desanimado por la falta de recursos para poder perseguir a "... los bandidos que merodean por este desgraciado desierto de Tamaulipas".

..

En el otro extremo del país, en Mazatlán, el gobernador de Sinaloa, Domingo Rubí, señala que desde que Plácido Vega se refugió en Tepic con pertrechos de guerra y recursos suficientes, la alarma crece. Se dice que trata de crear una nueva República con los estados del noroeste.

Juárez, tranquilo y casi parsimonioso, le contesta que el Gral. Corona ya tiene instrucciones y está preparado "... para el caso de que Vega haga algún movimiento".

Las ondas concéntricas de los rumores van creciendo y llegan hasta el gobernador de Colima, Ramón R. de la Vega, quien comunica a Juárez

---

<sup>3</sup> Nació en Arizpe, Son., en 1838. Se dio de alta como soldado de la guardia nacional de Guaymas, el 11 de marzo de 1855. En la guerra de Reforma combatió al lado de los liberales en Sonora y Sinaloa, a las órdenes del Gral. García Morales. Fue ascendido a teniente coronel en 1861 y el siguiente año a coronel. Luchó contra la Intervención francesa y asistió al combate de San Lorenzo y a la toma de Taxco. Se incorporó al Ejército de Oriente en 1863, luchando a las órdenes del Gral. Díaz; en el sitio de Oaxaca cayó prisionero en febrero de 1865. El 16 de marzo siguiente, en Puebla, firmó el acta de sumisión a Maximiliano. Marchó a Mazatlán y se reincorporó al movimiento republicano, pero apresado por los imperiales, en marzo de 1866, se le juzgó por una Corte Marcial francesa y se le desterró a San Francisco, Calif. En agosto de ese año regresa a la lucha y en Durango se le da el mando de un batallón de la guardia nacional; participa en el combate de San Joaquín contra Miramón y después en el sitio de Querétaro. A las órdenes del Gral. Escobedo actúa en Tamaulipas en 1868 y 1869. Se le asciende a general graduado el 20 de mayo de 1870. Combate a los rebeldes de La Noria en 1871, y toma los mandos militar y político de San Luis Potosí en forma temporal. Ya como general de brigada, lucha contra el Plan de Tuxtepec y es herido en la batalla de San Juan Epatlán. Ascendido a divisionario el 14 de junio de 1876, murió en la ciudad de México al día siguiente.

las noticias de que un enviado de Plácido Vega, Pantaleón Morett, se trasladará a Guadalajara para iniciar una sublevación.

El jefe político del territorio de la Baja California, Pablo M. Castro, informa, al iniciarse junio, de los problemas que provocaron los rumores de que Plácido Vega llegaría al Cabo de San Lucas. Se queja de que el jefe de Hacienda se negó a proporcionarle recursos para hacer frente a esta contingencia que, afortunadamente, fue sólo una falsa alarma.

Mientras tanto, Plácido Vega disfrutaba seguramente de la satisfacción de mantener en zozobra a los gobernadores de los estados vecinos a Tepic, mientras gozaba de la hospitalidad del *Tigre de Alica*, Manuel Lozada.

MEDROSO FUNCIONARIO JUDICIAL  
PRETENDE DEJAR ACAPULCO

Acapulco, mayo 31 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Mi siempre apreciable amigo y señor:

Por el parte que con esta fecha se da al ministerio de Hacienda, verá usted los pormenores sobre el asesinato perpetrado en la persona del ciudadano diputado al Congreso del estado y prefecto de este distrito, Amado Batani, la noche del día 25 del que fina y, como los demás funcionarios y empleados de la federación estamos corriendo inminentemente el mismo peligro, me encuentro forzosamente estrechado a cambiar mi residencia a la ciudad de Bravos o a la de Guerrero, cuya aprobación solicito por conducto del ministerio de Justicia, no dudando de que usted, tomando en consideración el poderoso motivo que hay para esa mutación, tendrá usted la bondad de acordármela con la brevedad que sus muchas atenciones se lo permitan.

Soy de usted, como siempre, muy atento amigo y servidor q. b. s.  
m.

*José D. Zamora*

Nota autógrafa de Juárez:

Que por los perjuicios que resultarían a la administración de justicia su pronta ausencia, no puede accederse a su pedido inmediatamente. Que espere mientras se le coloca en otra parte y se nombre a quien le sustituya.

## EL GRAL. ARCE BUSCARA EL APOYO DEL GRAL ÁLVAREZ

Tixtla, mayo 31 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío:

Tuve en mi poder su favorecida fecha 24 del corriente y, en contestación, le manifiesto que procuraré, en cuanto esté de mi parte, utilizar las buenas disposiciones del Sr. Gral. Álvarez, a fin de asegurar en este estado el orden y la tranquilidad. Por la que dirigí a usted últimamente acompañándole copia de una carta de dicho Sr. Álvarez, así como por la que hoy le adjunto, se impondrá de la buena inteligencia en que estamos.

Creo político y conveniente y aun patriótico, en las actuales circunstancias, continuar cultivando esas relaciones en razón de que cada día me convengo más que nada bueno se debe esperar de la camarilla jimenista que, aliada con los enemigos del Supremo Gobierno de esa capital, le hacen una oposición sistemática por cuantos medios están a su alcance, dirigiéndome a mí sus ataques y poniéndome toda clase de embarazos en mi marcha administrativa. Por eso es que indiqué a usted antes se sirviera hacer venir al Sr. Montellano para que me ayudase a hacer frente a la situación, pues estoy enteramente solo, aislado y hasta sin secretario por no haber encontrado hasta hoy quién haya querido venir.

Está aquí un Lic. Garay, que fue nombrado por la Legislatura magistrado fiscal. Es un hombre díscolo, perverso y enemigo del personal del gobierno general y que, despechado por haber sido dado de baja vergonzosamente como asesor de la 1ª división, ha venido a acabar

de introducir la anarquía junto con Centeno, por este rumbo. Trabajan ambos sin descanso para hacer triunfar sus candidaturas en las próximas elecciones; pero estoy seguro que liada conseguirán.

Suplico a usted se sirva decirme si los Sres. Lics. Botello o Gómez han ofrecido a usted venir p no a ocupar sus puestos en el Tribunal Superior del estado; con uno solo dé dichos dos señores, que se lograra hacer que aceptase ese empleo, se me allanarían las grandes dificultades que me están preparando los opositoristas, nombrando a su arbitrio las personas que deben remplazarlos.

Procuraré hablar con el Sr. Rojas a su pasada por esta población, aunque temo se vaya por otro camino para La Providencia.

Confíe usted en que por esfuerzos que hagan los revoltosos para alterar el orden público, yo obraré con cordura para evitar el derramamiento de sangre y nuevos conflictos al Supremo Gobierno, quien lo mismo que usted, ahora y siempre, deben contar con mi lealtad y sincera adhesión.

*Francisco O. Arce*

## DIEGO ÁLVAREZ CON ESPÍRITU PROVINCIALISTA

Acapulco, junio 2 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Mi muy apreciable amigo y señor de mi respeto:

Desde el domingo en la tarde llegué a este puerto, después de haber conferenciado en Tixtla con el Gral. Arce y en La Providencia con el Gral. Diego Álvarez.

Este señor me indicó algunas causas que, en su concepto, dieron origen al motín que él había sofocado pocos días antes. El Sr. Álvarez se manifestó muy amigo del gobierno y principalmente de la persona de usted. Yo no creo que entre en ninguna revuelta, porque odia a la oposición, entre la que se hallan filiados sus enemigos personales. Se queja de que el Gral. Arce no le escriba directamente y noto en él un espíritu desarrollado de provincialismo, del que no puede prescindir. Tiene en su hacienda una guardia de 20 hombres que, me dijo, era con objeto de cuidar un armamento que tiene allí y desearía que el gobierno pagara ese corto piquete de guardia nacional.

Ya le escribo al Sr. Arce manifestándole la necesidad que hay de que venga, como lo ha ofrecido o que mande en su lugar al Gral. Eguiluz, para que calme la inquietud de los ánimos, que todavía se nota; pero que venga sólo con unos cuantos asistentes", sin aparato militar, porque eso disgustaría a esta gente.

El Sr. Rábago se ha concitado la enemistad, general, por su carácter excéntrico y duro y por su facilidad de soltar la lengua. Este



individuo ha pretextado futilidades para entregarme la oficina y ya me dirijo hoy al ministro de Hacienda.

A las 2% de la mañana entró el *Golden City*, que va para Panamá. No tomó carbón, porque lo había tomado ya en el Manzanillo, y después de haberse provisto de gallinas, frutas y reses, emprendió su viaje de nuevo a las 7%.

Yo he procurado cumplir con la misión conciliadora que me encargó usted, y he ofrecido a los inquietos, que andan prófugos fuera de la población, que influiré en su favor tan luego como venga el Gral. Arce o el Gral. Eguiluz.

Todo está tranquilo y no veo síntomas ningunos de movimiento, a pesar de que la oposición ha mandado cartas a algunos, excitándolos a un pronunciamiento, ofreciéndoles dinero y jefes que se pongan a la cabeza. Desde el Papagayo hasta aquí toda esta gente considera a don Diego Álvarez como a una divinidad y no hacen otra cosa más que la que él les determina. Las masas están sumidas en la ignorancia más estúpida!

Consérvese usted en buena salud y mande a su obediente servidor y amigo q. b. s. m.

*Manuel R. Gallo*

P. S.

Mi hijo Joaquín saluda a usted y le manifiesta por mi conducto que está concluyendo un informe sobre el camino de Acapulco, que enviará al ministerio de Fomentó.

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que ya fue la orden para que el Sr. Rábago entregue la aduana.

## CONTINÚA LA VIOLENCIA EN GUERRERO

Guerrero, junio 15 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez

Muy señor mío y de mi aprecio:

La situación de los distritos de la costa, Tabares y Galeana, es cada día más violenta y peligrosa, porque después de la muerte del Sr. prefecto Batani, no he podido encontrar persona que quiera remplazarlo ni tampoco al ciudadano Gral. Cesáreo Ramos, que acaba de morir en Tecpam de una violenta enfermedad. Se me ha escrito del rumbo de la costa, que ha sido también asesinado, en La Unión, el subprefecto, lo cual no lo dificulto,<sup>4</sup> porque de dos meses a esta parte ha habido sólo en San Gerónimo y Galeana más de 40 asesinatos.

Para evitar mayores males, ya me he dirigido al Sr. Gral. Álvarez, para acordar con él el remedio urgentísimo que se necesita poner.

Por no molestar a usted distrayéndolo de sus graves ocupaciones, no le remito diferentes cartas que pensaba mandarle por este correo; pero al Sr. coronel Mena se las he enseñado para que se las trasmita a usted verbalmente.

Consérvese usted bueno y mande usted como siempre a su afectísimo servidor.

*Francisco O. Arce*

---

<sup>4</sup> Forma arcaica del lenguaje que significa "tenerla por difícil".

DIEGO ÁLVAREZ INQUIETO  
POR LA SITUACIÓN DE GUERRERO

La Providencia, junio 15 de 1869

Sr. Presidente Lic. Benito Juárez  
México

Muy estimado amigo y señor de mi consideración:

El día 4 del corriente puso en mis manos el Sr. don Manuel R. Gallo la apreciable de usted, fecha 17 del próximo pasado, en que me lo presenta como una persona de honradez y buen juicio. Así me lo ha parecido efectivamente y, al manifestarlo a usted en debida respuesta, debo añadir que el nombramiento de dicho Sr. Gallo, para encargarse de la aduana marítima de Acapulco, es una prueba de lo mucho que desea el Gobierno Supremo proveer a la pacificación y al buen orden de este rumbo.

Con este doble motivo agradezco a usted la honra que me hace al presentármelo y encargarle me haga una visita en su nombre, la cual recibí con mucha satisfacción y por la que dirijo a usted mis más expresivas gracias.

El día 5 descansó el Sr. Gallo en esta su casa y el 6 arribó a Acapulco; muy poco después, queriendo recibirse de su destino, ha tenido que experimentar lo que allí pasa y es causa de la intranquilidad y malestar, pues el administrador saliente se ha negado a entregar la oficina, sobre lo cual estará usted mejor informado por otros conductos.

Asimismo lo considero respecto del asesinato cometido en la persona del prefecto Batani, de cuyo atentado no se había visto ejemplar en aquel puerto, a pesar de las cosas ocurridas con anterioridad en Iguala, Dos Caminos y la cuadrilla del Fraile. Hasta ahora no se ha podido lograr

la aprehensión de los asesinos pero, a lo menos, aquí se procura con todo empeño y serán juzgados por la autoridad competente para satisfacción de la vindicta pública.

El día 4 de éste falleció, en la hacienda de San Luis, el Gral. Ramos, prefecto de Galeana, a consecuencia de la fiebre que le atacó. Creo muy conveniente que la persona que se nombre, en sustitución del finado, sea idónea por su prudencia, juicio y antecedentes liberales, pues así podría contar con la simpatía de aquellas gentes.

Se ha dicho, y sigue diciéndose por aquí, de movimientos de tropas sobre Acapulco, línea de Jamiltepec, Tlapa, Amacuzac y las Balsas y lo manifiesto a usted porque considero inconvenientes esas medidas, que si no se han dictado, se hacen valer por los enemigos de la paz pública para alarmar los ánimos. Sobre todo, creo que impulsar la guerra aquí en estas circunstancias sería complicar la situación de la República.

Disimule usted que le hable con la franqueza con que lo hago en obsequio del bien público y de la administración de usted; mas esté seguro de mi silencio cuando entienda yo que mis indicaciones no son de su agrado, pues con hechos, mejor que con palabras, espero acreditarle mi constante amistad.

Bajo este concepto me repito afectísimo servidor y sincero amigo de usted que le desea toda suerte de prosperidad.

*Diego Álvarez*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado, que ya ha recomendado al Sr. Arce nombre personas aptas y de prudencia para los puestos públicos del Estado y que, respecto de marcha de fuerzas, creo que son especies exageradas que esparcen los enemigos, pues no tengo noticia de que el Gral. Eguiluz haya dispuesto el envío de fuerzas a la costa. Que siempre recibe con gusto sus indicaciones y que espera continúe favoreciéndole con sus cartas.

EL GRAL. ARCE ESCRIBE EN TONO AMISTOSO,  
PERO ENÉRGICO, A DIEGO ÁLVAREZ

Guerrero, julio 16 de 1869

Sr. Gral. don Diego Álvarez  
La Providencia

Muy señor mío de mi aprecio:

Quedo enterado del contenido de su grata del 11, que paso a contestar. En efecto, mi compañero el Gral. Eguiluz llegó hace tres días y me ha impuesto detenidamente de la conferencia que a mi nombre tuvo con usted. Doy a usted las debidas gracias por la benévola acogida que se sirvió dispensarle; pero con pena le manifiesto que veo que no es posible el arreglo que anhelamos, si no Sé lleva a efecto previamente la condición de que los promotores del motín se presenten al gobierno. Ya en diversas ocasiones se les ha manifestado, por conducto de usted, que cuentan con todas las garantías para poder regresar al seno de sus familias a vivir pacíficamente, con la responsabilidad de usted; y como el sentido de sus cartas relativas, me hacían comprender esto como una cosa ya aceptada, no dudaba ni un momento que esos individuos se vendrían en compañía del Gral. Eguiluz.

Veó, sin embargo, que ha sucedido todo lo contrario, y que cuando en una entrevista cuatro de ellos se manifestaron deferentes a esta condición, según me dice el Sr. Eguiluz, usted no estuvo conforme; este incidente francamente me ha sorprendido, porque difiere en lo absoluto de cuanto usted me había ofrecido hacer para facilitar el pronto término de este negocio. Por lo mismo yo desearía que resueltamente se sirviera usted decirme, con entera franqueza para mi gobierno, si cree imposible,

a pesar de la influencia o persuasión que pueda usted ejercer en el ánimo de los cabecillas principales, el que se acojan, sin temor ni más vacilaciones, a la indulgencia que se les ofrece o, en caso contrario, si debo o no contar con su decidida cooperación para la persecución y aprehensión de los revoltosos y demás discolos que se están oponiendo a acatar las disposiciones emanadas de mi autoridad para que de ese modo termine de una vez el malestar que se deja sentir solamente en ese distrito y en el de Galeana. Debo agregar además que, según me ha informado el Gral. Eguiluz, el Sr. Cabañas y los otros cuatro que lo acompañaban ofrecieron hacer lo que usted les mandase.

Quedo a. usted muy agradecido por su buena voluntad en ayudarme a convencer a las autoridades a que lleven a efecto las leyes sobre contribuciones; pero debo advertir a usted que el mal, donde reside especialmente, es en algunos jefecillos que, teniendo las armas en la mano, no sólo no auxilian a la autoridad, sino que le ponen obstáculos en su marcha. Por eso indiqué a usted que creía necesaria la supresión de algunos de ellos.

La idea que tengo para mandar fuerzas de Galeana, ha tenido por objeto apoyar a la autoridad, pues a cada paso se queja de quedar sin efecto sus providencias por no tener fuerza con qué hacerlas respetar; pero me propongo, por ahora, no dar paso en este particular, contando con la eficaz cooperación de usted y la influencia del nuevo prefecto.

También quedo entendido de lo que me comunica usted relativo al Sr. don Pedro N. Navarrete, y quedo con ansia de saber su resolución para remitirle el nombramiento.

El Sr. Gral. Eguiluz me ha informado que existe en esa finca una fuerza sobre las armas y aunque esta especie ya había llegado a mi conocimiento no le daba crédito; pero, puesto que es un hecho, debo decir a usted que no me parece conveniente que subsista, tanto para evitar todo motivo de alarma, cuanto para no dar pábulo a la censura de los enemigos, pues mi gobierno cree poder dar garantías a usted y a todos los demás ciudadanos del estado y con la disolución de esa fuerza se conseguirá quitarse el carácter hostil con que hoy aparece. Yo espero no

recibirá usted a mal esta indicación que me tomo la libertad de hacerle y calificará con el buen juicio que lo caracteriza.

Me repito de usted afectísimo servidor.

*Francisco O. Arce*

CONTINÚA EL DIÁLOGO EPISTOLAR.  
DIEGO ÁLVAREZ ESCRIBE AL GRAL. ARCE

La Providencia, julio 22 de 1869

Sr. Gral. Francisco O. Arce  
Guerrero

Muy señor mío de mi aprecio:

He recibido su grata de 16 del actual y paso a ocuparme de sus particulares.

Me dice usted que el Sr. Gral. Eguiluz le aseguró que cuatro de los individuos que se le presentaron aquí, estaban deferentes en ir en su compañía a presentarse a usted y que yo no estuve conforme, añadiendo que el Sr. Cabañas y los otros cuatro que lo acompañaban ofrecieron hacer lo que yo les mandase. Permítame el Sr. Gral. Eguiluz que no esté conforme con esa aseveración porque ella es equívoca, pues yo nunca me opuse a que los expresados individuos marcharan con él, ni tenía para qué oponerme, porque no tenía en ello ningún interés particular ni lo tengo, bastando, para convencerse de ello, que sea cual fuere el juicio que se forme de los sucesos pasados, no habrá nadie que pueda legalmente probar que tuve en ellos participio de ningún género.

Es verdad que los Sres. Gómez y Cabañas, y principalmente este último, después de una larga peroración en que manifestó que él no veía en usted título alguno legal para ejercer el gobierno del estado y que por ese motivo pretendió desconocerlo, lo cual no llegó a tener verificativo por virtud de mis exhortaciones, concluyó por decir al Sr. Gral. Eguiluz que haría lo que yo dispusiese, mas esto lo hizo después de indicar repetidas veces, lo mismo que el Sr. Gómez, que no tenían recursos para



marchar y que, en su concepto, creían bastante su presentación al expresado señor general y el empeño de mi responsabilidad, para que se les excusase de marchar hasta Guerrero. Esto es lo que pasó en la entrevista con el Sr. Gral. Eguiluz y si éste comprendió otra cosa, interpretó equivocadamente las expresiones de aquéllos. Pero sea de ello lo que fuere, ofrezco a usted escribir a los individuos referidos indicándoles los deseos de usted y luego que me contesten comunicaré a usted el resultado.

Entretanto no creo por demás significar a usted la necesidad de obrar en este asunto con la calma y premeditación que demandan las circunstancias, porque de otro modo no se llegará al fin deseado, pues advierto que existe gran predisposición en los pueblos y cualquier motivo de alarma podría producir efectos deplorables para la paz del estado, la cual sólo puede asegurarse con medidas templadas que vayan calmando gradualmente la exaltación de los pueblos.

Hago a usted esta indicación como interesado en esa misma paz y en virtud de la recomendación especial del señor Presidente para que cooperase a su restablecimiento, en lo que considero a usted tan interesado como yo mismo.

Ya dije a usted en mi anterior que el Sr. don José Antonio Galeana estaba conforme en encargarse de la prefectura, siempre que se confiriese el juzgado de primera instancia al Sr. don Antonio Ayerdi, vecino de Atoyac, y manifesté a usted la conveniencia de esa medida y creo que deferiría<sup>5</sup> usted a los deseos de aquél.

En cuanto a la prefectura de Acapulco, creo que puede encomendarse al Sr. don Francisco González o al Sr. Gral. don Rafael Solís, quienes están deferentes en servirla. Respecto del primero, que es joven y tiene la conveniente aptitud, tiene el inconveniente de una causa que he oído decir se le estaba formando con motivo de su escisión con el Sr. Rábago, pero tomando usted empeño en su conclusión, quedará salvado ese inconveniente y el Sr. González podrá prestar buenos

---

<sup>5</sup> Forma arcaica; hoy expresariamos "creo que usted se adheriría a los deseos de aquél".

servicios al estado, pues es sujeto de muy buenas cualidades. Mas entretanto el Sr. Gral. Solís podrá desempeñarla interinamente, pues su edad avanzada no lo permitiría por un tiempo dilatado, a pesar de su buena disposición y recomendables cualidades.

Es efectivo que tengo aquí una pequeña escolta, pero ésta se compone de gente que reside en las fincas de la casa y a la cual pago de mi peculio y, de consiguiente, en nada grava al erario federal ni al del estado.

Creo muy bien que el gobierno de usted dará bastantes garantías a los ciudadanos del estado, pero esto debe considerarse hablando en lo general, mas no tratándose de hechos como los acontecidos a Caballero, José Esteban Hernández, Batani y tantos otros que no menciono por creerlo excusado, cuyos asesinos no sólo no están castigados, pero ni siquiera se ha descubierto quiénes hayan sido. Pues cabalmente por virtud de esos hechos reprobados, hago uso del derecho que para mi defensa personal y la de mis intereses me concede la Carta Fundamental de la República, y no comprendo cómo pueda llamar la atención de usted una cosa tan sencilla, estando, como está, al tanto de los antecedentes de la cuestión que agitó al estado, la cual engendró malas pasiones que sólo irán desapareciendo con el transcurso del tiempo y mediante la eficaz cooperación de los actuales encargados del poder.

Por lo expuesto verá usted que sólo la gente vulgar puede dar colorido hostil a la pequeña escolta que guarnece los intereses de mi familia, y, por lo mismo, ruego a usted que desprecie sus hablillas y descanse en mi buena fe y en los testimonios que tengo dados de mi amor al orden y a la paz pública.

Me repito de usted su afectísimo servidor.

*Diego Álvarez*

DIEGO ÁLVAREZ EXPLICA A JUÁREZ SU VERSIÓN  
DE LOS PROBLEMAS GUERRERENSES

La Providencia, julio 23 de 1869

Sr. Presidente de la República,  
Lic. Benito Juárez  
México

Mi respetable amigo y señor de mi estimación:

Incluyo a usted copia de la que me dirigió con fecha 16 del corriente el Sr. Gral. Arce y de la respuesta que le he dado con fecha de ayer.

Por esos documentos verá usted la verdadera situación del estado y comprenderá que los enemigos del Supremo Gobierno no descansan en la promoción de la anarquía, con la mira de suscitar por aquí un conflicto local que dé por resultado lo que desean, que es la caída de la administración actual del país para sustituirla con los hombres de la oposición.

Tengo esta creencia fundada en varios antecedentes, a los que se agrega la inexplicable conducta observada por el Sr. Gral. Eguiluz, quien estuvo aquí muy cordial en la entrevista que tuvimos y persuadido de que para consolidar la paz en el estado era necesario obrar con la mayor armonía y prudencia, y apenas toca a Acapulco cuando se deja embaucar por los promotores de la anarquía, vierte allí en brindis expresiones inconvenientes y regresa a Guerrero a predisponer al Gral. Arce, según se infiere de la carta que remito en copia, la cual difiere absolutamente de sus anteriores, como podrá observarlo, comparándola con la que le remití en copia con mi carta de 9 del que cursa.

En mi concepto, todas estas variaciones y en cierto modo inconsecuencias, provienen de que esos señores no conocen el país y, por consiguiente, sus juicios sufren las variaciones que les imprimen los individuos con quienes van tratando, que ciertamente obran con sus pasiones y no tienen la debida imparcialidad.

Por lo mismo, si usted quiere que yo coadyuve a la conservación de la paz, es indispensable que recomiende al Gral. Arce que obre de acuerdo conmigo y use en todo de la mayor prudencia, pues de otro modo serán estériles mis trabajos y nada habremos adelantado.

El resultado de las elecciones dará a conocer a usted mi adhesión y buena fe, pues, como anunció a usted mi hijo político, el Sr. Gral. Rojas, han salido electos mis amigos y consiguientemente los de usted en los distritos electorales siguientes: en Ayutla, don Guadalupe Calvillo; en Chilapa, don Hipólito Herrera; en Mina, don Gregorio Pérez Tardán y en Tlapa, el Gral. Rojas. En Galeana no hubo elecciones, porque las autoridades no publicaron la convocatoria, como dije a usted en mi anterior, pero esté usted seguro que cuando se repitan lograremos que un buen amigo represente a ese distrito.

Concluyo repitiéndome de usted, su afectísimo amigo y servidor, que le apetece todo género de bienes.

*Diego Álvarez*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con sentimiento de que, a consecuencia del informe del Sr. Gral. Eguiluz sobre el resultado de su comisión cerca de él —del Gral. Álvarez—, haya surgido algún desacuerdo entre el Sr. Arce y él —el Sr. Álvarez. Que ya escribo al Sr. Arce repitiéndole que obre de acuerdo aunque en obsequio de la verdad, dicho Sr. Arce está en la mejor disposición de obrar así; pero, para evitar toda queja fundada, conviene que los autores del motín de Acapulco se presenten al llamado del Sr. Arce, a cuyo efecto espero que, por su parte, coopere con su influencia sobre dichos autores para su pronta presentación.

LA LEY DE SUSPENSIÓN DE GARANTÍAS PRODUCE BUEN  
EFECTO EN GUANAJUATO

Guanajuato, junio 2 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable señor mío y distinguido amigo:

Me encuentro favorecido con la estimada de usted de 19 de mayo último, de cuyo contenido quedo enterado y contesto que desde la semana anterior regresé de Celaya, adonde fui el día 14 del mismo, según anuncié a usted en mi carta del 13. El resultado de mi visita fue la aprehensión de dos famosos malhechores, uno de ellos llamado Ignacio Sandoval, que había cometido muchas depredaciones en varios puntos del estado; pero ya han sido ejecutados con arreglo a la ley. Son incalculables los benéficos resultados que ha dado ese decreto y aunque, afortunadamente, en el estado son contadas las aplicaciones que de él se han hecho, ha bastado su promulgación para que los malhechores hayan entrado en quietud; de manera que puedo asegurar a usted que hoy, en la vasta comprensión de nuestro territorio, disfrutamos de un perfecto bienestar.

No solamente estoy de acuerdo con el Sr. Mendoza, de Michoacán, para proceder en el sentido que usted se sirve indicarme respecto de los perturbadores del reposo público, sino que estamos en la más estrecha y buena armonía y de común acuerdo para perseguir tenazmente a los agitadores de la paz, que hasta ahora no aparecen con otro carácter que el de bandidaje; pero (que) pudieran tomar, si se les dejara, algún color político.

Puede usted estar seguro que tanto yo como mis agentes no descansaremos, a fin de evitar cualquiera desorden que pudiera ocurrir y, en el desgraciado evento que aconteciere, serían castigados severamente los revoltosos.

Deseo se encuentre usted sin novedad y, no ocurriendo otra cosa particular que participarle, tengo el gusto de suscribirme de usted, como siempre, su atento amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Florencio Antillón*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado con satisfacción y que será conveniente que (en) el *Periódico Oficial* del estado se diga el buen resultado que ha dado el decreto de suspensión de garantías.

TAMBIÉN EN AGUASCALIENTES  
SE AHUYENTA A LOS BANDIDOS

Aguascalientes, junio 4 de 1869

Sr. Presidente Lic. don Benito Juárez  
México

Muy apreciable señor mío y amigo:

Desde que pasó a mejor vida el famoso bandido Juan Chávez, en quien tenían cifradas sus esperanzas algunos ladrones que aún infestaban este estado, quedamos en perfecta paz que no se ha interrumpido hasta hoy, pues se consiguió ahuyentar a esos mismos ladrones y de consiguiente los caminos todos están enteramente seguros.

Aprecio saludar a usted y me repito su muy afectísimo amigo y atento servidor q. b. s. m.

*Jesús Gómez Portugal*

Nota autógrafa de Juárez:

Recibió su grata 4 del corriente y queda enterado con la mayor satisfacción de que todo marcha perfectamente en el estado de su digno mando, por lo cual le felicita cordialmente, convencido de que a sus acertadas medidas se debe ese resultado. Que por acá no hay novedad.



KAMPFNER, PREOCUPADO,  
AVISA DE MAQUINACIONES CONTRA EL GOBIERNO

Pachuca, junio 9 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Respetable señor Presidente:

Siempre que tomo la pluma es para indicarle a usted algo malo; esto depende de que sólo en estos casos es cuando creo conveniente molestar su atención tan constantemente ocupada.

He tenido noticia que en varios puntos se tramán complots revolucionarios contra el gobierno, y aun me han asegurado que en esta ciudad se trata de lo mismo y por personas algunas de las que componen el personal de la Legislatura y gobierno del estado.

No he querido dar crédito a estas noticias porque me parece imposible que haya personas que me parecen sensatas que procuren un movimiento revolucionario; sin embargo, procuro tomar datos para saber lo cierto y lo cual lo comunicaré a usted oportunamente.

Comienzan ya en el estado a aparecer partidas de bandoleros y se me ha dicho que éstas están saliendo de México mandadas por una junta revolucionaria que allí existe y la cual es compuesta en su mayor parte por individuos de la oposición, conservadores y traidores; quizá el gobierno tenga alguna noticia de esto y, en tal caso, suplico a usted se tome la molestia de indicármelo para tomar yo por este rumbo mis providencias.

Tendré a usted al tanto de lo que por aquí ocurra y supiere, pues tengo ya tomadas las medidas necesarias para saber de lo que se trata en los complots dichos.

Consérvese usted bien, señor, y mande a su servidor afectísimo q.  
b. s. m.

*Juan M. Kampfner*

Nota autógrafa de Juárez:

Ha leído con mucho gusto su apreciable fecha (9) del que cursa, y le agradece los informes que le comunica y la oferta que hace de seguir informándole de cuanto vaya sabiendo acerca de las maquinaciones de los revoltosos. Que ya el gobierno conoce parte de sus manejos y tiene tomadas sus medidas para castigar severamente a cuantos pretendan alterar el orden promoviendo escándalos y sediciones.

KAMPFNER APRESURADAMENTE RECTIFICA:  
NO HAY CONJURA

Pachuca, junio 15 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Respetable señor:

Mejor informado ya y con datos más próximos a la verdad, escribo ésta según ofrecí a usted en mi anterior, para decirle que no es cierto, como se me había informado, que el personal del gobierno de este estado ni el de la Legislatura tome parte en los proyectos revolucionarios que se traman en contra del gobierno; celoso por el bienestar del mismo y por la quietud y grandeza de mi patria, he procurado ponerme al tanto de lo que ocurre y cuando se me dijo que había sus reuniones entre estos señores y que en ellas se trataba de complots revolucionarios, tomé mis medidas para inquirir la verdad; resultó de esto el saber que constantemente algunas personas de esta ciudad y algunos de los diputados se reunían en una casa pero que, en sus reuniones, si es cierto que se trató y se trata de política es por la vía legal, pues se ocupan de las próximas elecciones de diputados al Congreso general. Según he podido comprender, sus candidatos los buscan entre las personas que hacen la oposición al gobierno y por esta razón puede creerse que estén de acuerdo con los revolucionarios de México, pero sólo en este caso, esto es, el de la cuestión electoral.

Respecto a que se agita en el país y se procura una revolución, no cabe duda, pues ese rumor sordo y traidor que precede a las revoluciones, se deja oír aunque vago; los mochos, los descontentos y traidores,

comienzan a aparecer un poco descarados, hablando mal del gobierno y prediciendo una catástrofe próxima; aquí hay muchas personas nuevas y sospechosas y se escudan con decir que vienen recomendadas al gobierno en pos de destinos; sin embargo, les sigo la pista y, aunque me resulte responsabilidad por su aprehensión o muerte, si es preciso los quitaré de en medio, porque necesario es comprender que una nueva revolución en el país, es su ruina y completo desprestigio.

Usted, señor, puede darle a mis letras el valor que juzgue conveniente; pero a trueque de aparecer inoportuno y molesto, seguiré participándole lo que crea digno de interés general.

Consérvese usted bueno, señor, y mande a su servidor afectísimo q. b. s. m.

*Juan M. Kampfner*

Nota de Juárez:

Recibió su apreciable fecha 15 del que cursa y le da las más expresivas gracias por las noticias que le comunica, deseando continúe teniéndole al corriente de cuanto vaya sabiendo acerca de los revoltosos, a fin de dictar en su oportunidad las medidas que sean necesarias para evitar o castigar los escándalos.

Que no hay novedad y se repite, etcétera.

EL GOBERNADOR DE TABASCO INCONFORME  
CON LA REDUCCIÓN DE FUERZAS FEDERALES

San Juan Bautista, junio 5 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y amigo:

Las reformas hechas al presupuesto general del ministerio de la Guerra, la supresión de las comandancias militares y de las dos compañías fijas que existe en este puerto, importan un trastorno local porque, merced a esa organización militar, la paz se ha conservado constantemente y han podido protegerse los intereses comerciales en una extensa costa, cuyos derechos son exclusivamente del erario federal.

La exportación de maderas preciosas por las Barras de Chiltepec, Dos Bocas, Tupilco y Santa Anna, sin ser vigilada por la fuerza armada, va a quedar expuesta al fraude, y además aparecerán casos de piratería, si no existe en dichos puntos una fuerza de represión.

La traslación de la aduana marítima a la Villa de la Frontera, exige igualmente el apoyo de la fuerza armada, porque los intereses del comercio extranjero y los depósitos de los almacenes quedarían expuestos a ser robados.

Si bien los estados pueden cuidar de su orden interior, esto deberá entenderse en los internos, pero en los puertos de mar se necesita esencialmente de una fuerza que esté en estado de movilizarse y al servicio de la federación, como hasta aquí se ha observado recogándose provechosos resultados. Por tales consideraciones el gobierno de mi cargo autoriza a la diputación de este estado, para tratar con el Supremo

Gobierno acerca de este punto, suplicando a usted se digne escuchar las razones que le sean expuestas y continuar dispensando a Tabasco la protección que demanda y en lo que se interesa esencialmente la paz pública, que de otra manera pudiera alterarse.

Sin otro asunto, tengo el honor de suscribirme de usted atento afectísimo amigo y seguro servidor q. b. s. m.

*Felipe J. Serra*

Nota autógrafa de Juárez:

Hablaré con los señores diputados como desea, sobre los puntos que indica.

A GARZA LO RECHAZA  
LA OPINIÓN PÚBLICA DE TAMAULIPAS

Tampico, junio 4 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y h..<sup>6</sup> de mi consideración, aprecio y respeto:

Desde el 2 de febrero último instalé en ésta el juzgado de distrito que es a mi cargo por nombramiento que obtuve de usted, cuando me hallaba en ésta y no había tenido la honra y el placer de dirigirme a usted más antes para tributarle las muy debidas gracias y manifestar mi gratitud, como ahora lo hago, así por no importunar sus grandes atenciones, como porque en esos días me ocupaba de organizar el referido juzgado.

No obstante que, cuando estaba en México, le dije a mi apreciable amigo el Sr. Contreras le hiciese a usted presente mi reconocimiento.

Espero, pues, que al no haberlo yo hecho de otra manera, se sirva usted disimularme, sin que esa omisión sea interpretada de otra manera, pues siempre he abrigado del personal de usted y de su gobierno que dignamente desempeña, las mejores simpatías.

Las cosas públicas siguen muy malas en este estado; la situación no puede ser peor, los pronunciados toman cada día mayor incremento. En el gobierno de Garza no veo una buena marcha administrativa, no hay tino, discreción ni cordura, está ya en pugna con las fuerzas de la federación y empleados que a ella pertenecen. No parece sino que,

---

<sup>6</sup> Aquí va signo de abreviatura (triángulo de tres puntos) empleado por los masones; dice "hermano".

atribuyendo la tardanza de la conclusión de la guerra de Tamaulipas al gobierno general, no ve más que un enemigo en cada uno de los que de él dependen.

De manera que, por una parte, cuenta por enemigos a los insurrectos, por otra, (a) las fuerzas federales contra quienes se ha cometido la imprudencia de escribir en el periódico de aquí artículos muy fuertes y llenos de acritud, en ocasión que las necesita y sigue necesitando para conservarse en el poder y luchar contra sus enemigos. Porque a decir verdad, solamente ellas lo sostienen.

La opinión pública rechaza el gobierno de Garza, pues me he llegado a convencer que el poco prestigio que le quedaba, ha concluido casi por completo debido a que la marcha de él ha' sido tortuosa, caminando de error en error. La he seguido por sus pasos y miro que su administración viene abajo.

Lo último que vino a concitarle más enemistad ha sido la ley de Hacienda en que, sin ingerirme a calificar si sea buena o mala, sólo podré decir que su sanción fue inoportuna porque fue dada en los momentos en que el estado, por su revolución, se hallaba y se halla en decadencia y en una espantosa miseria.

Ahora, por virtud de esa pugna que hay con las fuerzas de la federación, pugna provocada por el gobierno del estado, se ha mandado una comisión cerca de usted con el objeto de que el gobierno general pague las fuerzas que aquél organice de guardias nacionales y decirles más tarde a las de la federación; no necesitamos de ustedes o entrar en lucha con ellas. Como si las rentas de esta aduana fueran bastantes para erogar esos gastos y como si de esa manera se consiguiera la conclusión de la guerra.

Me ha parecido de mi deber, a la vez que conveniente, hacerle estas ligeras indicaciones por si acaso le fueren a usted de alguna utilidad en sus ulteriores resoluciones, suplicando me guarde la reserva o quedando bajo la escuadra y el compás porque, de un mes a esta parte, se me ha empezado a mirar de reojo, porque saben bien Garza y los que lo rodean, que no ha sido de mi aprobación la conducta observada por su gobierno, no extrañando, por supuesto, que vayan con usted diciéndole



algún chisme, porque aquí no se quiere contrapeso a las torcidas disposiciones de un estado; no un juez de distrito, sino un alcalde del cual puedan disponer a su antojo. Antes prefiero dejar el destino a representar este papel.

De la casa de Perogordo y Rueda de ese comercio, recibirá usted un terciquito de cecina, como una débil muestra de mi aprecio hacia usted, esperando me disimule un obsequio de tal naturaleza. Como carne afamada de Soto la Marina, me he atrevido a enviársela a usted, en la creencia de que por allí será estimada. Dichos señores viven calle Juan Manuel número 20.

Deseándole a usted mil felicidades con su apreciable familia, me repito de usted adicto amigo y h. q. b. s. m.

*R. Rosales*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado, dándole las gracias por su informe y por la cecina que ofrece enviarme.

## LOS BANDIDOS MERODEAN EN TAMAULIPAS

Tampico, junio 17 de 1869

Sr. Presidente de la República, don Benito Juárez  
México

Mi querido señor de todo mi respeto:

Sin ninguna apreciable de usted a qué referirme, es el objeto principal de ésta saludarlo y hacerle presente que jamás me olvido de usted, a quien debo tantas muestras de deferencia y por quien siempre he tenido vivas simpatías.

Como dije a usted en una de mis anteriores, había tornado a hacer tenazmente la persecución a los bandidos que merodean por este desgraciado desierto de Tamaulipas, aunque, como usted sabe perfectamente, se tropieza con graves dificultades por lo escabroso y desierto del terreno y porque es imposible encontrarlos, pues huyen y tienen excelentes exploradores, mejores que los nuestros, que no podemos tener porque no hay con qué, ni de dónde pagarlos; ahora la estación avanzada ya hace imposible expedicionar, las lluvias son muchas y muy seguidas y el calor insoportable, de modo que hacer andar la tropa de día en este tiempo, equivale a matarla.

Según me han informado, se encuentran en esa ciudad, gestionando para que el gobierno dé una subvención a fin de levantar las guardias nacionales de este estado; en mi concepto sería botar el dinero que se emplease en organizar una fuerza viciosa que daría por resultado fomentar nuevos gérmenes para próximas revoluciones; esto se lo digo a usted porque ya conozco a fondo el carácter arbitrario de la gente de este

estado. Ahora está visto el fin que han tenido las fuerzas levantadas en el estado; pronunciamientos, desenfreno y desprestigio para la nación.

La aduana marítima de este puerto, ignoro cuáles sean los motivos, pero por más repetidas órdenes que se le han dado para que pague con toda exactitud (a) las fuerzas que están a mis órdenes, no lo hace y tengo mucha escasez de recursos; suplicaría a usted recomiende al administrador, pague de preferencia estos cuerpos que están en campaña.

Ahora se están preparando las elecciones de diputados al Congreso de la Unión y mucho se trabaja para que los electos sean de la familia Garza.

Con el mayor respeto quedo a las órdenes de usted, atento seguro servidor q. b. s. m.

*Deodoro Corella*

Nota autógrafa de Juárez:

Que aunque se ha solicitado el pago de una fuerza del estado, para la persecución de los bandidos, no ha sido posible hacerlo por la escasez de recursos, y que ya se recomienda al señor administrador pague con puntualidad los haberes de la fuerza.

LA PRESENCIA DE PLÁCIDO VEGA ALARMA A SINALOA

Mazatlán, julio 10 de 1869

Sr. Presidente don Benito Juárez  
México

Muy señor mío de todo mi aprecio:

Oficialmente informo a usted el estado de alarma que guarda esta población desde que don Plácido Vega llegó a Tepic, con tres buques a sus órdenes, varios pertrechos de guerra y recursos suficientes, según se dice, para emprender su soñada empresa de erigir estos estados en República independiente. Uno de los avisos que he recibido de San Francisco, tengo el honor de acompañar a usted en copia.

Por los pasajeros de San Blas que han llegado aquí de tres días a la fecha, se sabe que tiene ya enganchados cerca de 400 hombres, entre ellos 60 americanos que trajo de San Francisco y que, a tiempo de su salida, estaba ya embarcando esa gente con dirección a Topolobampo, puerto del distrito del Fuerte de este estado. Corría a la vez el rumor de que esperaba el batallón Osollo y el de Montenegro, que existen en Tepic, para embarcarlos también en los mismos buques, en cuyo caso es de temerse que venga directamente a atacar este puerto.

Por lo mismo, estoy tomando las medidas convenientes para resistirlos en unión de 600 hombres que guarnecen esta plaza, pero, si el movimiento de don Plácido se secunda en algunos puntos del estado, se necesita el auxilio de la 4ª división, que suplico a usted mande inmediatamente, antes que esta nueva rebelión tome más cuerpo y cause más graves males a este empobrecido estado.

Soy su adicto amigo y atento y seguro servidor q. s. m. b.

*Domingo Rubí*

Nota autógrafa del Sr. Juárez:

Enterado y que ya está prevenido el Sr. Corona para el caso de que Vega haga algún movimiento.

PLÁCIDO VEGA INQUIETA AL GOBERNADOR DE COLIMA

Telegrama depositado en León el 6 de junio de 1869  
y recibido en México el 7 de junio de 1869 a las 10 y  
40 minutos de la mañana

De Colima

Ciudadano Presidente de la República:

Desde ayer, hallándome enfermo en cama, tuve aviso, por distintos conductos seguros, de que se trata, de acuerdo con Lozada y don Plácido Vega, de hacer un movimiento revolucionario en Jalisco y este estado. Acaba de llegar el correo y éste ha venido a confirmar dichos avisos, pues por él he recibido una carta de Tepic, fecha 29 de mayo, en que se me asegura que ese mismo día llegó allá y que fue bien recibido; que el 30 salía el ex Gral. Pantaleón Morett, con el fin de revolucionar en Guadalajara, de acuerdo con Filomeno Bravo, en Colima. A Bravo usted lo conoce como socio de Landa en Guadalajara. Con tal motivo espero mande un pronto auxilio.

*Ramón R. de la Vega*

Nota autógrafa de Juárez:

Enterado y que, en caso necesario, se dirija al Sr. coronel Carrillo, a cuyo mando están las fuerzas de la federación en Jalisco.

PLÁCIDO VEGA  
TAMBIÉN CREA PROBLEMAS EN BAJA CALIFORNIA

La Paz, junio 7 de 1869

Sr. Lic. don Benito Juárez  
México

Muy señor mío y distinguido amigo:

Después de la que le dirigí a usted, y que he tenido el gusto de recibir su contestación fechada el 13 de mayo próximo pasado, esta península ha marchado en su administración local de una manera regular, porque he tenido la fortuna de vencer prontamente los inconvenientes que por efecto de circunstancias excepcionales han surgido en algunas veces, a cuyo logro tengo la satisfacción de decirle han contribuido eficazmente los leales hijos de esta parte de la República, cuya moralidad y buen sentir son tan conocidos.

Ya doy cuenta a usted oficialmente, por conducto del ministerio de Gobernación, sobre las dificultades que ha tenido el gobierno que es a mi cargo con la jefatura de Hacienda de este territorio, respecto a sumas de dinero pedidas con el carácter de notoria urgencia, la cual provino de que se creía al ex Gral. Vega a bordo de un buque que tocó en el Cabo de San Lucas y que venía con fuerza armada para llevar adelante sus péfidas miras revolucionarias. Por fortuna no salieron ciertas esas noticias, pero en el caso de haberse confirmado ¿se podrían calcular, señor, los males que hubieran venido sobre este pobre país y otros puntos del territorio nacional de la negativa del jefe de Hacienda?

Yo ruego a usted muy encarecidamente se digne fijar toda su atención en el parte que sobre este negocio elevo hoy mismo, y le ruego también, de la misma manera, que cualesquiera que sea la resolución que tenga a bien dictar en el particular me sea comunicada cuanto antes, porque con ella se definirá, en este respecto, la posición del puesto público que ocupo y mientras ésta se obtiene, creo de mi deber y lealtad asegurar a usted que procederé en los casos supremos, si llegare la vez, de la manera que ya he tenido el honor de indicarle.

Sin más, concluyo repitiéndome su muy adicto servidor que atento  
b. s. m.

*Pablo M. Castro*<sup>7</sup>

Nota autógrafa de Juárez:

Recibo y que ya se le comunicó por el ministerio respectivo lo conveniente sobre la consulta que hace.

---

<sup>7</sup> Desempeñó el cargo de gobernador del territorio de Baja California, que comprendía toda la península, de febrero de 1869 hasta febrero de 1871.